

PAPA WOJTYLA: un bendición para la hostelería

LA industria de la hostelería, particularmente la romana, parece superar su tradicional crisis denunciada en los últimos años con notas patéticas refiriéndose tanto a los escasos márgenes que dejaban las grandes agencias de viajes como a un descenso de los peregrinos a la Ciudad del Vaticano, reflejo quizá de la crisis mundial de fe. El Papa Wojtyla, sin embargo, ha relanzado las expectativas. El Domingo de Pascua, 300.000 fieles, en buena parte extranjeros, asistían en la plaza de San Pedro a la solemne Misa oficiada por Su Santidad. "Folla senza precedenti", titulaban los diarios italianos, con fotografías de la ingente multitud. Desde hacía algunas semanas la avalancha se veía ya venir: resultaba tan angustioso contener la afluencia de par-

ticipantes en la tradicional audiencia general de los miércoles que tenía lugar en el aula Pablo VI, en el interior de San Pedro, que la audiencia debió ser trasladada a la plaza de la basílica.

Entre el turismo de todas procedencias que tradicionalmente ha acudido a Italia, destaca este año el grupo de mejicanos, sólo meses después del viaje de Wojtyla a aquel país americano. "El Giorno", de Milán, no podía menos que reconocer el atractivo turístico del Papa. "Es evidente —escribía recientemente— que la personalidad del Papa Wojtyla ejercita una notable fascinación cuyo reclamo, lejos de estar relacionado por la curiosidad y la afición a lo 'nuevo', en cuyo caso tendería a disminuir, aumenta notablemente.

Poseedor de un extraordi-

nario dominio de los medios de comunicación, ante los que se mueve con la soltura de un auténtico profesional, el Papa Wojtyla, el Papa amable, simpático y deportivo, confirma por días que su pontificado, estudiado en su vertiente ideológica y política de forma controvertida —"la oligarquía mundial ha encontrado un líder", escribía recientemente un editorial de "Argumentos", frente a los que lo presentan como un "integral liberador de los hombres que sufren"—, su pontificado deberá ser estudiado también como fenómeno económico.

Sus semanales visitas a los barrios pobres y parroquias de Roma en calidad de obispo de aquella capital, sin importarle las advertencias sobre el peligro terrorista —"un cristiano no debe tener miedo a morir cumpliendo su misión",

responde—, contribuyen, en opinión de sus críticos, a promocionar su imagen populista, base de la atracción que despierta. Aunque sus críticos se conformarían con que la repercusión de esa imagen quedase limitada a la esfera económica y no dañase la tradición electoral de la periferia romana.

El viaje a Polonia que las autoridades de aquel país han conseguido retrasar al mes de junio, desplazándolo de las inicialmente propuestas fechas de mayo en que se celebra San Estanislao, patrón y mártir polaco, más allá de toda significación política y espiritual, que no es objeto de análisis en estas notas, asegura de antemano un nuevo "spot" publicitario que la hostelería romana y la industria turística italiana en general agradece de antemano, según impresiones recogidas.

En el mismo sentido, el viaje en octubre del Papa Wojtyla al Pilar de Zaragoza, motivo de júbilo y lógica esperanza para los creyentes, garantiza ya un regalo sin precedentes para la hostelería zaragozana y una lluvia de peregrinos maños a Roma en el próximo año. Pero junto a tanta esperanza de tan diverso signo, justo es decir también que la visita del Papa Wojtyla a España, aunque contra su voluntad, representa también una amenaza para los ciudadanos: la de tener que soportar desde semanas antes, y por un tiempo imprevisible después, una avalancha de crónicas-río de la corresponsal en Roma de TVE, Paloma Gómez Borrero, quien parece haberse propuesto por su cuenta y riesgo el reconstruir el mito de la España católica y practicante pese a quien pese. ■ M. C. V.



Tras la estancia de Wojtyla en Puebla, Italia se ha convertido en país favorito de peregrinación de los mejicanos.